

EL MOSQUITO

SEMANARIO JOCO-SERIO, ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Redacción y Administración: Hospital, 9.

En crisis.

No vamos á tratar en este modesto semanario de la que según los rotativos de la corte amenaza al partido conservador; no puede interesarnos que caiga ó deje de caer Maura, ni que entre ó deje de entrar Moret, que es como si dijéramos ir de Herodes á Pilatos. Tampoco trataremos de la crisis que, según dicen, sufre el partido que gobierna el pueblo, aunque seguramente interesaría, ó mejor dicho, satisfaría la curiosidad del público; que por desgracia, sabemos, que debido á los desengaños, solo curiosidad inspiran las cuestiones de Ayuntamiento.

Lo que sí interesa á todos, es la crisis y no superficial, por la cual atraviesa nuestra región; y si á remediarla no tienden los gobiernos que, en cambio, se ocupan de que volvamos á tener marina inútil, los mismos pueblos deben tratar de sobrellevarla, ya que no de remediarla.

No somos nosotros los llamados á proponer medidas, ni á dar consejos, pero sí tenemos derechos como ciudadanos de protestar de esta pasividad con que vemos el abandono en que nos dejan los que tienen la obligación de procurar el bienestar público.

Lo más triste es que seguiremos lo mismo ó quizás peor, mientras no se convenza el pueblo de que tiene derecho á exigir y nó á suplicar.

+ CRÓNICA.

Positivismo.

Suenan lentamente las ocho de la mañana en el reloj colocado en la vetusta torre como el vigilante ojo del tiempo.

El mercado se halla invadido por la femenina muchedumbre que, con la cesta al brazo, vá haciendo el acopio de los artículos que se han de consumir durante el día. La vida material aparece en aquellos momentos manifestándose en todo su apogeo.

Desde las escaleras se distingue allá lejos, al final de la bajada, el colegio de las Escuelas Pías, el centro de la vida intelectual, donde acuden presurosos, llamados por el sonido de la campana, los que forman el mañana de la sociedad, los futuros hombres, á recibir los elementos tan necesarios para el cumplimiento de su misión terrena, á recibir la educación intelectual y moral tan indispensables para el espíritu como el alimento para el cuerpo.

Arriba, en el primero de ambos cuadros, aparece el ser humano desplegando toda su actividad para proporcionarse los medios conducentes á la satisfacción de sus necesidades materiales más apremiantes y por cuya consecución se lucha y se trabaja incesantemente. En el otro, el niño admitiendo casi por imposición, la instrucción que le ha de convertir en ser verdaderamente racional, la educación que ha de desarrollar sus facultades psíquicas ejercitando su sensibilidad, su inteligencia y su voluntad.

Y mientras el mercado, símbolo de la vida material, se halla ocupado en toda su extensión por la muchedumbre que bulle, se agita y corre de un lado á otro, el palacio, emblema de la vida intelectual, se vé casi abandonado, pues sus aulas solamente se hallan ocupadas por el profesor escolapio y dos ó tres docenas de discípulos que manifiestan en sus semblantes el hastío y el aburrimiento.

¡Quien sabe si estos dos cuadros serán el reflejo fiel de España, que únicamente se ocupa de las perentorias necesidades físicas desatendiendo las del espíritu; que acude presurosa á buscar los medios de vida material y se aburre, se fastidia y se cansa cuando se trata de añadir al valor y energía de su alma, la sabiduría y la educación tan necesarias en el mundo!

Sor Pacífico.

Pasó la tormenta.....

A juzgar por lo ocurrido en la sesión del lunes y como suponíamos, la paz ha vuelto á reinar en el campo de la política conservadora local, y todo se ha reducido á menos de la tempestad en un vaso de agua, de que habló Maura.

Lo único importante es, que el partido conservador de Yecla ha dado tan elevada muestra de disciplina, que constituye una lección digna de tenerse en cuenta.

Hé aquí lo ocurrido. El Secretario de este Ayuntamiento, nuestro querido amigo D. Fausto Ibáñez, presentó la dimisión de su cargo, que la Corporación en sesión del lunes, por unanimidad, con abstención de los concejales republicanos, acordó no admitir.

Después, según tenemos entendido, el Sr. Ibáñez, agradeciendo la prueba

